

LOMAS SALMONTE, Fr. Javier

*Asturia prerromana y altoimperial*

Anales de la Universidad Hispalense

Serie: Filosofía y Letras. Núm. 32-1975. 279 págs. 6 mapas

Publicaciones de la Universidad de Sevilla

Nos hallamos ante una obra cuyo interés primordial radica en la síntesis que ofrece sobre una de las etnias más características del Noroeste hispánico: los astures.

Hasta el momento no disponíamos de ninguna obra de conjunto actualizada sobre el tema, y forzosamente nuestras referencias oscilaban entre el conocido y superado discurso del Prof. Uría en la Universidad de Oviedo en 1941, la clásica obra de Schulten (*Los cántabros y astures y su guerra con Roma*. Madrid, 1943) y el estudio de J. M. Roldán sobre las fuentes literarias (Zephyrus, núms. 21-22, 1970).

La obra de Lomas Salmonte, con numerosas notas al pie de página, una abundante bibliografía, y unos índices completos, constituye una importante y ya imprescindible aportación al tema de la romanización del Noroeste, tema que por otra parte cuenta con publicaciones recientes de gran interés, como la de C. García Merino para el Conventus Clunienis, y los trabajos sobre diversos aspectos realizados por miembros de los Departamentos de Arqueología de las Universidades de Santiago y Valladolid.

El autor pretende esbozar los rasgos más notables de las vicisitudes por las que atravesó la población astur en época romana. Para ello tiene que partir necesariamente de los tiempos anteriores a la conquista romana del territorio. Por esta razón, el libro está dividido en dos partes, una dedicada a Asturia prerromana y otra a Asturia altoimperial.

En la primera parte, que comprende cinco capítulos, se analizan los límites del territorio astur, las características del Bronce Atlántico en el territorio, la cultura y etnografía hallstática y posthallstática y los rasgos generales de la economía.

El autor acepta los límites occidentales de Asturias señalados por Sánchez Albornoz en sus conocidos trabajos sobre el tema, a la vez que revisa y sitúa de manera más convincente los límites orientales de los astures transmontanos y del alto valle del Porma. Se pronuncia también por la posibilidad de que ambrones e ilirios sean quienes, con un barniz indoeuropeo adquirido en el tránsito por Europa, llegarán en el Bronce Atlántico a las costas septentrionales. Reafirma la marginación de los pueblos astures que no sufrieron las invasiones del siglo VIII, diciendo que nos vemos obligados a «esperar a mediados del siglo III para que se produzcan fenómenos de refracción en el primitivismo astur».

Apoyando sus argumentos en el escaso material posthallstático encontrado —la orfebrería pertenece al mundo cultural galaico-portugués—, el autor afirma la escasa celtización o indoeuropeización del territorio, con la única excepción de la indoeuropeización idiomática (Antroponimia y Teonimia), de la que no se infiere necesariamente la indoeuropeización de la sociedad.

Al abordar el tema de las gentilidades y centurias, analiza los caracteres de estas «subfracciones» sociales cuya pervivencia en época romana es indiscutida, al igual que la pervivencia de las manifestaciones religiosas indígenas, que Roma respetó, utilizándolas en su provecho.

La nota predominante del mundo astur prerromano es la ruralidad, el arcaísmo, con la persistencia de una agricultura extensiva (rozas), de una ausencia de ganadería e incluso de pastoreo, y con una marcada preponderancia femenina, pues la mujer trabaja el campo y posee por tanto la fuerza económica.

En la segunda parte del libro, dedicada a Asturia altoimperial, el profesor Lomas Salmonte aborda amplia y detenidamente el problema de la guerra de los cántabros y astures con Roma. De los siete capítulos que comprende esta parte, cuatro están dedicados al estudio de estas guerras y tres a la reconstrucción histórica del conventus, con atención especial al estudio de Asturica Augusta, la capital del mismo.

Los capítulos de las guerras son a nuestro juicio los más valiosos del libro. El autor supera cualquier condicionamiento de las grandes autoridades sobre el tema, especialmente la de Schulten. Con un gran dominio de las fuentes, con una revalorización de las aportaciones del P. Flórez,



y sobre todo de los estudios de sir Ronald Syme, llega a una estructuración convincente de las guerras cantábricas. Distingue dos momentos cumbres: la guerra cántabra del año 26, en la que *solamente* se luchó contra los cántabros, y la guerra del año 25, en la que *solamente* intervinieron los astures. Partiendo de las reducciones geográficas de topónimos que aportan las fuentes, el Prof. Lomas Salmonte elabora un nuevo mapa de las dos campañas, situando definitivamente el tan discutido Mons. Vindius en los valles altos meridionales de la cordillera cantábrica entre Palencia y Santander, y el no menos problemático Mons. Medullius en la confluencia del Sil y el Cabrera.

En los capítulos finales dedicados al estudio histórico del conventus, si bien compartimos básicamente las conclusiones del autor sobre la obra de los Claudios y los Flavios en el Noroeste, pensamos, sin embargo, que un estudio más detenido de los yacimientos arqueológicos daría una visión más completa del conventus. El autor cita, por ejemplo, las explotaciones mineras, pero dice muy poco del tipo de asentamiento en relación a ellas. El estudio llega a reducirse demasiado a la aportación de datos sobre Asturica Augusta, cuando recientes trabajos sobre la actual Asturias o la comarca del Bierzo demuestran que es necesario ampliar el horizonte o, si se quiere, clarificar el contenido del término romanización.

Creemos que está aún por demostrar la tantas veces repetida ausencia de romanización de la Asturias transmontana, sobre todo porque ni arqueólogos ni historiadores se han puesto de acuerdo en el contenido exacto del término, como he dicho antes, ni se ha elaborado una metodología seria para el estudio concreto de las regiones del Imperio consideradas marginadas.

Pensamos además que el autor se ha tenido que ver necesariamente condicionado en su trabajo al poner un límite convencional entre Alto Imperio y Bajo Imperio, por lo que nos vemos obligados a considerar estos capítulos finales como estudios preliminares, capítulos abiertos a otros trabajos sobre Asturia bajoimperial, y sobre todo como una constante sugerencia para la realización de trabajos de campo, pues únicamente con nuevas y sistemáticas excavaciones podremos llegar a una auténtica reconstrucción del pasado de la Asturia romana.

Hemos echado en falta una mayor calidad en la presentación del libro, siendo especialmente lamentable la ausencia de fotografías e ilustraciones. El estilo es conciso y claro, lo que contribuye a revalorizar la obra y a hacer su lectura más agradable a los estudiosos del tema.

CARMEN FERNÁNDEZ OCHOA

